HERALDO DE MURCIA

AÑO IV — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 1068

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redaccion y talleres: S. Lorenzo, 18

JUEVES 26 DE SEPTIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea
En tercera. . . . . 00'10 id id.
En cuarta. . . . . 00'05 id id.
Administracion: Saavedra Fajardo, 15.

El silencio de Sagasta

La cuestión del Concordato está colocando al gobierno liberal en un verdadero callejon sin salida.

El Sr. Sagasta parecido á uno de los viejos apóstoles del fisiocratismo, por su apoyo al conocido *laissez faire, laissez paser* está intentando aplicar con poquísima habilidad, y escasa fortuna, á la gravísima cuestión de la reforma de nuestras leyes concordadas con la Santa Sede, el sistema que le es peculiar, consistente en aplazamientos y dilaciones.

Reza un conocido refrán, «que el diablo sabe más por viejo que por diablo,» y el Sr. Sagasta, viejísimo en el arte de gobernar á los españoles, deja que hable la prensa, que murmure la opinión, y que despotriquen algunos periódicos radicales; mas no por eso se turba la tranquilidad del viejo ídolo en que se encarnaron un día las esperanzas liberales y democráticas de España, ni se despliegan sus labios, sellados con un silencio lucrativo, de esfinge abandonada.

¿Obedece este silencio del Sr. Sagasta á la natural discreción y reserva propias de los hombres de Estado? ¿O es que el jefe de los liberales, no habla sencillamente, porque no tiene nada que decir?

No estamos á dos dedos, de inclinarnos á la segunda solución.

«La elocuencia es plata—dice Sagasta recordando el aforismo del retórico latino—pero el silencio es oro»; y deja tranquilamente que la opinión se confunda y extravíe, sin saber el criterio del jefe del Gobierno, ante las trascendentales cuestiones, que hoy tienen suspenso el ánimo nacional.

Nadie desconoce el compromiso ineludible que adquirió el partido liberal cuando subió al poder, de reformar el Concordato, en un sentido más armónico con las exigencias y necesidades de la época; bien puede afirmarse, que este compromiso y la regularización de las órdenes religiosas dentro del orden jurídico establecido actualmente fueron la causa eficiente y ocasional, que impulsó aquella corriente de opinión favorable al advenimiento de los liberales al poder.

Alrededor de esta cuestión magna y sustancial, figuraban otras de menor importancia de caracter social y económico que el gobierno prometió atender.

Han pasado varios meses sin que nada se haya hecho en aquel sentido, á pesar de los apremios de la prensa, y de la necesidad cada vez mayor en la opinión pública, de medidas que restablezcan la tranquilidad social, hoy visiblemente perturbada.

La inmovilidad de nuestro embajador en Roma, las declaraciones atribuidas á amigos y parientes del Sr. Pidal, las manifestaciones recientes del Marqués de Teverga á propósito del Concordato, y el silencio del Sr. Sagasta, como *patit pris* en esta delicada materia, prueban claramente que el Gobierno no tiene plan alguno y que su único objeto es ganar dias esperando que el tiempo, el cansancio ó la natural veleidosidad del caracter español, soliciten la opinión nacional hacia otros terrenos, menos expuestos y peligrosos.

El tiempo; he aquí el gran factor de la política de Sagasta, la razón de su obstinado silencio, el «Deus ex machina» de todos sus actos públicos, en él confía, y á él acude para que—dado el caracter español—resuelva con la soberana eficacia de su virtud, todas las cuestiones actuales.

Y á fé que no se equivoca; con tan poderoso auxiliar siempre ha vencido pudiendo exclamar «el tiempo y yo, contra otros dos».

BATALLA RUDA

Los partidos turnantes están de pésame. Para bien de España el turno pacífico de los partidos de los grandes errores, vá á tener muy pronto un enemigo poderosísimo. La concentración monárquica va á ser un contrincante temible para los partidos históricos, que no dejan de comprenderlo.

Dice bien «El Siglo»: «Ni el partido liberal que ha quedado al lado del señor Sagasta, ni la pretendida Unión conservadora, que en parte sigue al Sr. Silvela, son hoy organismos políticos adecuados á las necesidades del nuevo reinado; saben que los hombres de más autoridad que aun militan en ellos confiesan su inutilidad públicamente, como el respetable general Azcárraga en su *Memorandum*, y al señor Marqués de Pidal en todas sus recientes declaraciones.

Tan muertos como estaban para gobernar con D. Alfonso XII en 1875 los partidos moderado y constitucional, están hoy muertos para gobernar con D. Alfonso XIII las fuerzas que siguen á los señores Sagasta y Silvela.

Que estos señores defenderán sus falsas posiciones, no tiene duda. Mas lo que deseamos conocer, discutiendo con cortesía é inspirándose todos en el amor á la patria y en la lealtad al rey, son los argumentos en que puedan fundar la defensa de sus pretensiones.»

¿Cuáles? Las que obligaban al clérigo del epigrama á no decir ¡qué bueno es Dios! hasta después de haber comido...

EL PAGO Á LOS MAESTROS

El conde de Romanones ha regresado de su viaje, sin que en su visita á la reina llevase á la firma el tan cacareado decreto sobre el pago á los maestros.

Ahora se aplaza hasta últimos de mes su publicación, y ya son del dominio público algunos de los extremos que ha de comprender.

El Sr. Urzaiz pidió como condición previa una nueva escala de sueldos, á fin de poder entenderse, cosa que con las actuales dotaciones de las escuelas le hubiera sido imposible.

Y el ministerio de Instrucción pública, identificado con la opinión de su compañero sobre este punto, dicen ha redactado ya aquella, pero en términos tales que seguramente no satisfará las aspiraciones del magisterio.

Parte de una base falsa cual es la de encerrar el presupuesto de primera enseñanza en 27 millones de pesetas; cantidad que aun cuando es la que en en la actualidad tienen consignada los municipios, no es la que los maestros reciben, toda vez que los ayuntamientos no destinan cantidad alguna para retribuciones, sin que por eso el maestro deje de percibirla porque la recibe de los padres de los niños.

Para conseguir que lo que se consignase en los presupuestos del Estado no excediese á la cantidad mencionada, el ministro de Instrucción pública ha cortado y trinchado que es un primor.

En la escala de sueldos que antes hemos mencionado, establece el sueldo de 500 pesetas como mínimo, y el de 2.500 como máximo, incluyendo en ellas las retribuciones.

Hay siete categorías intermedias á las anteriores, habiendo de una á otra la diferencia de 250 pesetas.

De modo que con todo su *cariño* al magisterio, lo que ha hecho el conde de Romanones es rebajar las dotaciones en vez de aumentarlas como sucede en las escuelas de Madrid.

Esta es la obra que el señor conde vá á presentar á la consideración de los españoles, después de un trabájo tan ímprobo y una lucha tan constante, como según sus amigos ha costado al señor ministro el susodicho decreto.

De no mudar de criterio y modificar lo que tiene dicho, seguramente los maestros van á pagar bastante caro su incorporación al Estado.

Por algo manifestamos nosotros desconfianza desde los primeros momentos en que anunció la reforma el exalcalde de Madrid.

RAPIDA

El Banco, generoso cual nunca, ha sentido en el corazón la subida de los cambios, y «gratis é amore», aunque parezca mentira le ofrece al activo Urzaiz todos los francos que necesite para remediarla. ¿Verdad, lector pio...ó berrendo, que es demasiado increible tamaña generosidad? Por desdicha, las grandes empresas acostumbran á obrar tan á torcidas. que hacen bueno el dicho que asegura «es peor el remedio que la enfermedad», y no es nada extraño que cualquier dia se nos descuelgue con la advertencia de que los francos nos salen por doble de su precio actual Desconfia, Fabio amigo, de las sociedades generosas y tenle más miedo al Banco al retirar la diestra que á esa pobretería que te asalta por las calles pidiendo «un céntimo por amor de Dios» á reserva de largarte un sonoro ¡la bolsa ó la vida! si de noche te aventuras por tenebrosa calleja. Ahora si que debiamos modificar la frase de Gambeta: El Banco ¡he aquí el enemigo!

San Miguel.

Los carlistas

En vista de acentuarse los rumores de una próxima algarada carlista, el gobernador de Barcelona ha adoptado medidas de precaución, ordenando á la guardia civil extreme la vigilancia en los puntos de la provincia donde se indica que ha de estallar el movimiento.

Dios pasados se temía una sorpresa en Cardona, y se tomaron precauciones.

El teniente coronel de Estado Mayor señor Morera recorria la alta montaña de Cataluña, y el gobernador de Lérida y otras autoridades de Cataluña se reunían en Barcelona para cambiar impresiones sobre la temida agitación carlista.

Un periodista catalán, en vista de las noticias graves que se recibian de Berga, marchó á esta población, y observó que no se habían tomado muchas precauciones; celebró enseguida una conferencia con las autoridades locales, y le dijeron:

«Desde hace algún tiempo se nota mucho movimiento entre los carlistas, que van de un pueblo á otro, comunibándose órdenes reservadas.

Los carlistas se han reunido varias veces en las ermitas de Corbera, Valler y Valldalt.

En Borredá unos contrabandistas han entrade cartuchos procedentes de Andorra, que llevaban envueltos en hojas de tabaco.

El alcalde de Berga dijo al citado periodista que hace ocho dias hubo allí una gran alarma.

El teniente de la guardia civil que estaba en una casa de reunión, salió precipitadamente, creyendo llegado el instante de un levantamiento.

También le manifestó que en Berga no hay más fuerzas que siete civiles y cuatro carabineros.

Después de la conferencia celebrada con las autoridades, tuvo otra con los carlistas, que le dijeron que las noticias eran altamente exageradas y que no había nada.

Las precauciones se tomaron por la presencia de unas gentes desconocidas, de las que se supo que manejaban ciertos fondos.

La impresión del referido escritor es que en Berga hay una lucha política muy enconada entre los carlistas mandados por el fabricante Resal y los liberales capitaneades por Pont.

Estos, para impedir que los carlistas hagan cualquier movimiento, tratan de conseguir el envio á Berga de fuerzas del ejército.

Por eso propalan noticias alarmantes sobre agitación carlista.

El propio cabecilla «Noy de Valldebre» ha confirmado esta creencia.

La palomita azul

Ayer tarde supe que el *Rana* y el *Poncio* estaban reunidos en la tabacalera y aquí me tienen ustedes que gracias á mi ángel pude conocer al detalle la conferencia de ambos personajes.

El *Rana* estaba desempeñando su papel de general á las mil maravillas, convencido de que nadie le podía disputar el puesto, nadie porque unos se caen de viejos, otros porque su historia les aparta de la sociedad sensata.

El *Poncio* con su gitanería que tanto le caracteriza, se presentaba como un verdadero quinto de los del pelotón de los torpes, y le decía al *Rana*: «mi general V. me manda como á un recluta».

En esto se apercibieron de mi presencia y el *Poncio* me presentó al *Rana*.

Este que deseaba celebrar conmigo un ratito de charla se alegró mucho de verme y me hizo tomar asiento á la vera de su recluta.

—¡Qué cosas se ven por estas tierras? me decía yó para mis adentros. ¡Quién fuera fotógrafo para sacar una instantánea!

—¿En qué me fundo?, dirán ustedes.

—En lo de mamás.

Pero volvamos á nuestro diálogo que es lo que interesa á la gente, lo demás por sabido se calla.

—Qué ganas tenía de verte, discreta palomita. Desde que dejastes al zorro, que no te he visto por mis andurriales —me dijo el *Rana*.

—Pues no es porque falta no haya de que hablemos de cuanto ocurre en Cartago.

—Tantas cosas ocurren?

—Apenas si las hay en aquella tierra, dignas de hacerse públicas.

—Pues empieza, porque yo las ignoro.

—No lo creo, pero puesto que te haces el tonto, vamos á ello.

—¿Qué sabes de la *Deuda flotante*?

—¡La que nos ha traido el *rojo* de caballería!

—La misma.

—Se dicen tantas cosas, que nadie mejor que el *Poncio* nos las puede contar.

—De mi sé, que no les puedo meter el diente á los nuevos doscientos socios que por allí se me han colado para fastidiar á *Jorge*, al *dorso* de la ley.

—¿Tan poderoso es ese cubil del rojo?

—Más poderoso que el *Papa negro*, que es cuanto se puede decir.

—Lo mismo, porque si aquel ha establecido su *Deuda flotante*, este tiene creada una *Deuda de propios* que liquida al 50 por 100.

—¿Qué dice V. á eso, amigo *Rana*.

—Que esas cosas quien mejor las entiende es el de la *Casaca*.

—¿Y el de la *Balanza* no?

—Si, pero ya se le pasó su época y ahora le moja la oreja un *Manolico* más valiente y con más capote que el mismo Reverte.

—¿Es decir,—señores—que en Cartago se progresa á las mil maravillas?

—Así parece—contestó el *Rana*.

—Y no podrá resultar que sea V. el padre adoptivo de todo ese chantage?

—No hay que hacer caso.

—Lo que sucederá es que tanto en la *Deuda flotante*, como en la casa de enfrente de..... se darán la mar de representaciones al drama de Echegaray «A espaldas de la ley».

—¿Y quiénes entran en el reparto de esas representaciones?

—Varios, pues cada uno tiene su papel importante.

—¿Tienes la lista?, amigo *Rana*.

—Es muy conocida la compañía, así es que todo el mundo conoce al detalle las partes.

—Y el 25 por 100 de las entradas ¿quién las cobra?

—El *Papa negro* se encarga de ello, y después las justifica en salidas á beneficio del público.

—La verdad es, dijo el *Poncio*, que hay unas lumbreras en Cartago que *quitan* la *luz* sin necesidad de eclipses.

. . . . . .

—Hablemos de otra cosa, que de las cosas de las *deudas* ya se encargerá quien deba para que no se queden sin pagarlas. ¿Qué hay del asunto Zorro, amigo *Rana*?

—Eso es cosa muy delicada, no me atrevo á resolverla de plano.

—Pues entonces tendremos la segunda parte... y si tira de la manta el Zorro, la rotura no vá á ser fácil de zurcirla.

—De eso ya hemos tratado el *Poncio* y yo y hemos convenido en dejarnos de utilizar muletas de nadie.

—Entonces.

—Chist, no vale hablar, palomita, todo se andará.

—Cuidado con la segunda parte.

. . . . . .

Como ya era tarde y el *Poncio* tenía que asistir á una junta de esas que él hace para hacer como que hace algo, nos dejó solos, quedando en ir á despedir al *Rana*; pero no fué á la estación, no sabemos si enredado con los golfos, como él llama por autonomasía á los antiguos amigos suyos, ó por no hacer más el papel de recluta, pero mandó á un representante suyo, para que le besara la mano á su general.

Yo si que cumplí correctamente con todos los amigos que ayer tarde se fueron, á todos les dí el encargo de que me avisen cuando tengan falta de palomas, para enviárselas.

Y como tengo que dejar á ustedes por estos tres dias que de la semana quedan, por deberes imperiosos de familia que así me lo exijen, dejo al pichon para que llene mis funciones reporteriles.

Pero como voy en buena compañía, á mi regreso les daré cuenta de lo que piensa el *Bólido*, que nada grato será á los *sardineros* y *manisos*.

La 🕊

En la Diputación

LA SESION DE AYER TARDE

Han asistido á ella dieciocho señores diputados. Bajo la presidencia del señor Gobernador se abre la sesión para tratar del nombramiento de Presidente y Vice-presidente, sobre la renuncia al cargo de D. Eduardo Pardo y de si los señores diputados creían conveniente la suprensión de la escuela Normal de Maestros.

Por dieciseis votos se proclama presidente á D. Emilio Lopez Palacios y por dieciseis y uno en blanco se proclama vicepresidente á D. Leopoldo Cándido; ambos señores dan las gracias por sus nombramientos y prometen emplear todas sus fuerzas en el cumplimiento del nuevo cargo.

Por unanimidad se desechó la dimisión del diputado D. Eduardo Pardo, rogándole que siga ocupando su cargo. El Sr. Pardo dá las gracias y retira la dimisión.

Y lo último de que se trató fué de la supresión de la Normal de Maestros; los señores diputados se mostraron en contra del proyecto y por unanimidad se acordó el mantenimiento de dicho centro

El Sr. Martinez Moya, ruega se telegrafie al Ministro comunicándole la resolución ó acuerdo de los señores diputrdos.

El Sr. Palacio dá nuevamente las gracias y se levanta la sesión.

NOTICIAS

¡Qué viene bueno!

Recomendamos á nuestros lectores la lectura del semanario madrileño «El Evangelio» que trata extensa y sabrosamente el asunto del molino de Archena.

A leer «El Evangelio» ¡qué viene bueno!

Gimnasio Modelo.

El 1.° de Octubre próximo darán comienzo las clases de Educación Física para ambos sexos en este acreditado establecimiento, situado en la Plaza de Hernandez Amores núm, 3, con el personal siguiente:

Director: D. Francisco Medel Asensi, Profesor oficial.

Profesora de las clases de niñas y señoritas: D.ª Carmen Vazquez de Medel.

Auxiliar: Srta. D.ª Isabel Martinez Albacete, Maestra Superior.

Denuncia

La guardia municipal ha denunciado á tres vendedores de fruta, pan y carne, por falta de peso.